

# Entre caníbales

Homenaje a Gustavo Cerati



UJAT





# Entre caníbales

## Homenaje a Gustavo Cerati

C O L E C C I Ó N

ANTONIO OCAMPO RAMÍREZ

*Historia de Vida y Memoria Colectiva*

**José Manuel Piña Gutiérrez**

*Rector*

# Entre caníbales

## Homenaje a Gustavo Cerati

Níger Madrigal | Ana Sofía Ramírez Reyes  
Augusto Barajas | Obed Saucedo  
Héctor Díaz Cárdenas | Luis Acopa

Edición Gratuita Conmemorativa  
29 de abril 2015,  
Día Internacional de la Lectura Universitaria



Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Primera edición, 2015

Director de la obra: Miguel Ángel Ruiz Magdónel

Idea original: Luis Acopa y Ricardo Cámara Córdova

D. R. © Universidad Juárez Autónoma de Tabasco  
Zona de la Cultura. Colonia Magisterial  
Avenida Universidad s/n C. P. 86040  
Villahermosa, Centro. Tabasco.

Se autoriza el uso y abuso de estos textos de lectura,  
siempre y cuando se citen cabalmente su autoría.

ISBN: 978-607-606-232-6

Impreso y hecho en Tabasco, México.

## **NOTA EDITORIAL**

Todo proyecto surge de un encuentro y de un hecho que sacuda y trastorne. Así lo es y lo fue la noticia del coma que mantuviese en el limbo a Gustavo Cerati, desde el 24 de octubre de 2010, con asistencia respiratoria mecánica hasta el lamentable 4 de septiembre de 2014, día en que falleció como consecuencia de un paro respiratorio.

Dos años antes del lamentable desenlace, un puñado de amigos, después de un impulso creativo, acompañado de un homenaje músico-etílico (es decir en compañía de Ricardo Cámara Córdova), nos dimos a la tarea de reflexionar la importancia y trascendencia que para nuestra vida trajo consigo la creatividad de uno de los músicos populares más importantes de finales del siglo pasado y principios de éste.

Así nació este homenaje, que toma el título de una de las canciones de la banda que lo

hizo conocido, Soda Stereo. Un hombre no puede despegar su vida de los hechos que lo hacen trascender, mucho menos puede pasar inadvertido cuando es parte del *soundtrack* de la vida de una generación.

El camino a veces es largo y sinuoso, pero *Gracias por venir* Gustavo.

Luis Acopa  
Editor



# **Entre caníbales**

## **Homenaje a Gustavo Cerati**



# Despiértame, cuando pase el temblor

## *Níger Madrigal*

Hoy podemos decir francamente  
y con la boca llena de escamas del último dragón  
que la vida pasa como un sismo  
provocado por nuestra inusitada manera de vivir.  
Que miramos con desdén por el ojo del huracán  
o que un tsunami se ha llevado nuestra historia  
hacia la nada  
revuelta entre el fango de los recuerdos podridos  
con el azul de un beso sin memoria.  
Hoy podemos ser uno con el tiempo y con la sangre  
amoratada y con los ojos en negro  
y con la memoria en blanco y con la conciencia  
convertida en flor esperando la última torrencial  
lluvia en la mañana de los mayos que ya no existen.  
Hoy podemos decir con los huesos fosilizados

y la carne disecada  
que el abismo es la oquedad que dejó el amor  
que hubo en nuestro cuerpo  
cuando temblaba desnudo inconsolable  
padeciendo el amor hasta los tuétanos  
y no podíamos distinguir entre el abrazo perpetuo  
y la fugacidad de unos senos henchidos  
y no sabíamos esperar el mañana, la hora siguiente  
y el minuto póstumo dentro de la palabra azar.  
La juventud es el detenimiento del instante sobre  
la piel de los ángeles como tú y yo,  
de los demonios como tú y yo, de los sin tiempo  
como tú y yo.  
Todo pasará en el epicentro de la vida como si en  
realidad no pasara nada,  
sólo el temblor detenido en las arterias, sólo el  
temblor en este resumen de vida trunca,  
sólo el temblor del último pétalo en la memoria.

Cárdenas, Tabasco, Agosto de 2012

# La poesía es la única verdad

**Ana Sofía Ramírez Reyes**

Por un instante hubo silencio absoluto inmediatamente después del primer acorde de “Signos”, entonces los gritos al unísono, la guitarra, el *loop* inolvidable, los tres Soda Stereo en vivo llenando el escenario. Gustavo como siempre al centro, destacando en un pantalón rojo ajustado y una camisa blanca, pálido, delgado, mágico, enigmático.

Eran los días finales de febrero de 1991 en el Instituto Cultural Cabañas de Guadalajara, Jalisco, fui sola porque mis amigos de la universidad preferían ir a ver a Luis Miguel o a la Guzmán. Ese par de horas grité, bailé, giré, lo amé, se me bajó la presión, me dio taquicardia, lloré, reí, en fin, en 120 minutos experimenté todas las emociones posibles.

Los tres Soda se entregaron al público, nos dejaron asombrados, pero sin duda, Gustavo era el imán que atraía mi atención, cambió de vestuario tres veces durante el concierto, un pantalón negro, otro ajustado de cebra; aún llena mis sentidos cuando me pongo los audífonos y lo recuerdo..., aquella noche no dormí de la emoción abrazando la camiseta del tour “Animal” y cuando por fin bajé los párpados, las horas no bastaron para seguir soñando en los acordes tecno acústicos de Cerati.

Las letras de Gustavo, desde antes de esa época, me atrapaban por horas, siempre era un reto interpretarlas bajo el juego moral de mi incipiente alter ego, y es que la poesía musical de Cerati trasgrede sin titubeos el camino de la experimentación con el único afán de creer en la magia de la existencia.

Escuchar a Cerati es una excursión al frágil interior de la introspección; sus letras no se pueden descifrar sin sucumbir al movimiento elíptico de las emociones, puedes escuchar muchas veces la misma canción y al igual que

un cuadro de Dalí, es posible interpretarla de infinitas maneras, como a un horizonte personal y abstracto, que se observa por los distintos puntos de vista desde lo alto de un mirador.

La música de Gustavo ciertamente no era apta para todos, al menos no en la universidad, sólo cuando llegué con mis amigos escritores de la SOGEM, compartí el júbilo y pude desahogar la emoción al retratarles con palabras el concierto que aún hoy, a más de veinte años, es una letal vitamina para recordarme quién fui, cómo era, qué fantasmas mordían mi pluma y qué sueños movían mis alas.

Con él aprendí que a las canciones se les dice “letras” porque no les basta ser escuchadas, sino que necesitan ser leídas para cobrar significado. Cerati es el maestro del simbolismo, en sus canciones corre la tinta intravenosa que palpita en cada frase y desemboca en sentimientos esenciales, en sentimientos comunes que por ser cotidianos nos llenan hasta vaciarnos el alma. Su música siempre va más allá del *loop* electrónico, más bien es un bucle sinuoso

que recorre constante el lado intrínseco, en sucesivas sensaciones, en un lenguaje breve, pero existencial.

Aunque no buscamos entender y mucho menos analizar su música, sino más bien reflexionar acerca del impacto de su legado musical, me gusta valorar la combinación de su sintonía electrónica en perfecta simbiosis con sus letras concebidas a su vez bajo la influencia literaria de pensadores y artistas como Rimbaud, Vincent Van Gogh, Jung, Freud y Nietzsche, de quienes se nutrió desde muy joven, una cosmovisión que nace no solamente en el entorno de una niñez tradicional, sino inclusive enfocada a la práctica religiosa del colegio católico donde se formó, y en el marco de una nación como la Argentina de los ochenta, una ciudad andina creciente con una juventud contestataria e impostergables conflictos sociales.

A pesar de que públicamente nunca se declaró poeta, él mismo reconoce en sus letras la inevitable belleza que surge del caos, lo cual



sin duda, es un despiadado acto poético muy propio de Gustavo.

En lo particular, me gusta llamarlo poeta, mi poeta del realismo mágico, cómplice de la metáfora oculta, artesano del código de la piel que bien sabe llevar a la plenitud cósmica, buscando en cada estrofa desmembrar los sentidos en descripciones infinitas repletas de enigmas cuyo significado personal convierte a la experiencia en una aventura insólita, íntima e irreplicable.

Cerati es un artista inspirado, y contrario al cliché del argentino presuntuoso, mi músico favorito siempre tuvo la cabeza clara y los pies en la tierra, varias veces le escuché mencionar en entrevistas con una sencillez inaudita, que era consciente de no tener el hilo negro, no se consideraba un músico de vanguardia, sino que se reconocía más bien como respetuoso catador de diversos géneros, deseoso de crear con los sentidos bien puestos en ello, bajo la libertad creativa de un amplio albedrío como para transitar sin prejuicios por el pop, el swing,

diversas vertientes de la música electrónica e inclusive sinfónica.

Un buen día, esta fan de Gustavo creció y retiró de las paredes los afiches, terminé los estudios en Guadalajara y volví al terruño, en el camino perdí los cassettes y llegó la moda del CD, desaparecieron las hombreras del guardarropa, las mallas pasaron de moda al igual que el desgrafilado, guardé el Super Punk porque me dejé crecer el cabello y empecé a peinarme. Entré a trabajar, ya estábamos en la era digital.

Soda Stereo se separó y Gustavo continuó regalándonos su fertilidad artística, la cual no fue producto de la casualidad; no es secreto el alto grado de concentración cuando estaba en pleno ejercicio creativo, no tenía límites para experimentar combinaciones rítmicas, siempre abierto, sin fijarse límites en los colores, sabores, formas y texturas de todo tipo de género musical, transiciones atajada en temas latentes, recursivos, yuxtapuestos; emociones percibidas a nivel de experimentación sensorial, como un acto psicomágico de sanación espiritual.

Es peculiar que la historia musical de Gustavo siempre fuera ascendente, sin declives artísticos, por el contrario, llegó a estar muy bien instalado como solista luego de Soda Stereo y ello era un riesgo que no sólo supo sortear, sino que en el trayecto obtuvo incontables reconocimientos a su innegable riqueza artística lograda con base en la disciplina casi obsesiva y una madurez musical acuñada en más de dos décadas de ejercicio creativo constante.

Gustavo como artista es muy completo, cuidadoso de detalles inclusive en los conceptos de imagen al desarrollar la propuesta visual de las portadas y videos, el arte fotográfico, la edición digital, las producciones de apoyo multimedia para los conciertos o para los proyectos donde se viera involucrado.

La prolijidad de su obra lo mantuvo siempre en un estándar alto, tuvo oportunidad de crear junto a otros grandes de diversos géneros, Mercedes Sosa, Daniel Melero, Pedro Aznar, Luis Alberto Spinetta, entre otros que cuentan el privilegio de haber grabado en el Supersónico o simplemente compartido el escenario.

Cada vez que se anunciaba una nueva producción de Gustavo Cerati, la seguía con la satisfacción de no haber sido defraudada; inclusive al seguirlo también ampliaba la visión musical y reconocía su gran madurez artística, dado que a estas alturas él mismo era una influencia para otros creadores, es decir, punto de referencia y parámetro.

Hoy, repasando la producción que realizó hasta el 2010, puedo ver en retrospectiva una evolución muy consciente de su propio alcance, Cerati siempre será un privilegiado de la lírica, un viajero constante de la psicodelia, un verbo de acción que marca la pauta para otros ecos interiores.

Hay una perspectiva de Gustavo que sería imperdonable de mi parte omitir en esta declaración personal y es el argumento persistente de la sensualidad. Hace algunos años dijo en una entrevista en Buenos Aires que para él, estar en un estudio era como estar en una juguetería, por ello su música es lúdica y las más veces sexual, o mejor aún: lúdica y sexual.

Y aunque la sensualidad es un enfoque recurrente sin ser definitivo, muchos de sus temas derivan en ello, lo anterior no resulta extraño ya que no hay sensación más íntima que el placer, más bien Gustavo sabe disfrutar el ir en la fantasía veloz y el argumento tecno eléctrico, de hecho hasta irreverente, sin mirar hacia atrás, siempre con la vista puesta en el momento y su futuro inmediato.

Gustavo cautivó a mi generación con su propuesta introspectiva, por ello fue y seguirá siendo mi guarida secreta, mi lugar favorito del universo para recordarme a mí misma, para no olvidar que siempre debo cuidar mi corazón delator, mi soledad que me acompaña, mi código íntimo, con la emoción de saber que siempre será parte de lo que soy.

Gustavo, gracias por venir, que éste humilde tributo sirva para refrendar tu memoria con la seguridad de que aún hay emociones inéditas, con el anhelo de que aún fluyan palabras que necesiten ser hilvanadas sobre el papel y notas peligrosamente explosivas, dispuestas a cruzar los hemisferios del deseo.

Yo prefiero recordarte así como cuando te vi deslumbrante y sensual ante mis ojos en el escenario, mordiéndote los labios mientras me regalabas un loop electrónico, con el cabello enredado, sujetando la guitarra, sobrevolando nuestra ciudad de la furia, convirtiéndonos en poesía, desgarrando nuestros sueños, destruyendo todo mito.

# El rito

*Augusto Barajas*

Conocí a Jani por casualidad, fue a través de un frío programa de mensajería instantánea en línea, lo extraño es no recordar enviarle invitación alguna o ella a mí, de haberlo hecho lo tendría presente.

Cuando me abordó se me presentó con un efusivo mensaje y el decir efusivo es un hecho mayor, cómo transmitir un sentimiento con tanta calidez a través de una pantalla, recuerdo que antes veía a mis amigos, después con la aparición de los celulares les hablaba más pero los veía menos y ahora nos leemos, casi no nos hablamos, ya no nos vemos, lo que subsiste es una comunicación sin emoción, dirían algunos. Comenzó el protocolo de presentación y no teníamos nada en común, de pronto hay un

problema con la conexión local y la pierdo, sin tiempo de despedirnos, traté de recuperarla pero ya no la encontré.

Mi tarea en los días siguientes fue monitorear su regreso, que fue en vano, de ella solo poseía el recuerdo de una foto en miniatura que estaba en su *display*, una cuenta de correo a la cual intenté escribir varias veces y al parecer no podía recibir mis recados. En esas noches mi compañía era la luz de la pantalla, “música ligera”, una cajetilla de cigarros y una habitación en penumbras. Hago espacio para tirar las cenizas acumuladas de una noche larga y recibo un mensaje de Jani, lo primero es una disculpa debido a mi abrupta salida, intentando atajar una molestia por lo ocurrido, fue innecesaria, ella dijo que supo de la falla; sobre la foto de su *display* le pedí me la enviara y aceptó, siempre y cuando correspondiese con la mía, al recibir su imagen pude contemplar sus facciones tan perfectas y la expresión de su mirada, la foto parecía tomada en estudio, ella parada frente al espejo, recargada en esa luna con luces alrededor como



del camerino de una actriz. Tenía una falda azul muy corta por lo que lucían sus piernas ejercitadas, en una de ellas apoyaba la rodilla en el banco y se apreciaba su gesto sonriente y complacido al verse en el espejo al tiempo que con una mano sujetaba el lápiz labial que acababa de aplicarse.

Le pedí de inmediato su número telefónico para poder marcarle, a lo cual accedió pero sería lo último al despedirnos esa noche; recordé la canción que sonaba en ese instante y le pregunté sobre sus gustos musicales a los cuales mencionó cantantes y agrupaciones desconocidas para mí, ya que no soy muy fanático de la música de moda, pero no encontré ninguna coincidencia, parecíamos dos mundos diferentes encontrándose, en la conquista del otro. Al fin de la charla obtuve su número de teléfono.

En su ausencia quise empaparme de su mundo, busqué las referencias musicales para tener ese acercamiento y me sorprendió no encontrar nada por la red, mejor pretexto no

podía tener para marcarle; con unos nervios no habituales teclé y me contestó la voz de una operadora que indicaba la inexistencia del número. Qué torpeza la mía, había marcado mal un dígito, por lo que insistí marcándolo tal y como ella lo escribió, sonó cuatro veces el timbre para que me contestara una mujer de voz muy dulce, tartamudeé y le dije: Hola, creí no te iba a encontrar, me da gusto conocerte aunque sea por voz y déjame decirte que es tan bella como la imaginaba, a lo que me interrumpió: Con quién deseas hablar, ¿Jani?, pregunté. No, está equivocado.

No hace falta mencionar lo apenado y decepcionado que me sentí por lo que comencé el ritual de esperarla en el mensajero, luego de dos noches apareció. ¿Por qué no contestó mis correos? Ella argumentó que no recibió alguno, le dije lo ocurrido con el teléfono, me volvió a dar el número para que le marcara en ese instante, no dudé en hacerlo y ocurrió lo mismo: era inexistente. Le pedí el favor de que me marcara ella, después de dos intentos, aseguró

le pasaba lo mismo, por lo que acordamos una cita inmediata, la noche aún comenzaba y ésta sería una noche larga, acordamos el lugar que ella escogió, un café de nombre Luna Roja.

Tomé lo indispensable para salir sin olvidar el papel donde apunté la dirección y detrás los nombres de los grupos musicales que le gustaban. Llegué al centro de la ciudad y pregunté por el lugar, hay una docena de cafés en el centro pero no con ese nombre, los recorrí uno por uno y nunca di con él. Parado entre la multitud con miedo de verificar el papel, temía que estuviese en blanco, que todo hubiera desaparecido, como ella, por lo que lo arrojé en el cesto de basura próximo, quiero pensar que ella me estaría buscando igual. Cabían dos posibilidades, la primera que se trataba de una broma cruel y alguien se estaría divirtiendo. La segunda, y menos probable, la de una conexión interdimensional por un medio complejo como las redes de comunicación, la única prueba era ese papel que explicaba una dirección y teléfono inexistentes para mí con música y

nombres desconocidos en el planeta, por lo que al cabo de un largo rato regresé a continuar mi ritual de monitoreo hasta que ella apareciera de nuevo o aburrirme e incluso olvidarla tratando de conseguir la única referencia que recuerdo de esa lista, “Canción animal” de un grupo llamado Soda Stereo.

# VINILOS

*Obed Saucedo*

## I

Después de que uno cumple 50, cada año debe ser festejado en grande. Qué se yo, beber hasta que el riñón aguante, fumar hasta que el pulmón aguante, romperlo todo. Perderte con una mina y exhalar la vida de en medio de sus piernas. Contrario a lo que la gente piensa la vida debe ser una celebración continúa.

Y más allá de cada cumpleaños, cada día debe ser un festejo. A mí los viajes comienzan a cagarme la salud. Hace un tiempo tuve un problema en las piernas, pero nada serio, no pasó de unos cuantos días sin cigarrillos. Nada serio, nada serio, porque los doctores me aseguraron que debía de reducir mi consumo de tabaco, no exterminarlo.

Después de todo, uno no puede privarse de

los pequeños placeres de la vida. El cigarrillo por la mañana como desayuno, o por la tarde acompañado con de whisky. Eso con una nueva mezcla de acordes que se dibuja en el aire, me hace volver a mí, al eterno hogar que todos llevamos en algún lugar del corazón.

Quizá por ello, ahora cada domingo, si estoy por Buenos Aires, llevo a los chicos a casa de mi madre. Ahí, conversamos, hablamos de todo y de nada, yo me olvido del torbellino, soy simplemente Gustavo.

A mi vieja, domingo a domingo, le jode paulatinamente verme fumar. Vos lo sabés Gustavo, esa mierda te va matar si no lo dejás. Vos lo sabés y no sé por qué seguís haciéndolo.

Y en el fondo sé que tiene algo de razón, que debo de prepararme para el aterrizaje, y comenzar a poner el piloto automático. Pasar más tiempo con mis chicos, irnos de viaje adonde se nos dé la gana, o simplemente quedarnos en casa y tumbarnos a dormir, mirar alguna película, o escuchar un poco de buena música.

## II

Mi padre me ha comprado una guitarra, pero mi madre no me deja llevarla al cole. Me gusta el cole, no por las clases que son ultraburridísimas, pero el abuelo a Rodrigo le ha regalado un radio portátil de onda corta. No sabemos qué coño es la onda corta, pero nos gusta escuchar una estación donde los acordes de guitarra persiguen los pasos de la batería y los *riffs* caminan como tarántulas en las tuberías, con voces en los comerciales que no hablan español. Rodrigo dice que las voces hablan inglés, un inglés de Londres y que por eso parece Alemán. Pero yo estoy seguro que es Alemán.

En el descanso, nos metemos en los pasillos del cole por donde no pasa nadie y escuchamos la radio. Nos tumbamos en el suelo, él mueve los pies y las manos como si tocará una batería y yo me tumbo a dibujar un poco. Nos causa vergüenza no poder cantar las letras a como deberían, pero seguimos el ritmo y cantamos por dentro.

### III

Estoy enfermo, he pasado días sin ir al cole. No veo casi a nadie y hecho mucho de menos a Rodrigo, aunque extraño mucho más a su radio de onda corta. No sé qué me ha pasado, he dormido mucho, y tengo la sensación de que no hay un motivo para despertar. Los primeros días no paraba de dormir, y escuchaba el ruido de la gente, cosa rara en nuestro aburrido vecindario.

Pero Papá trajo algo para animarme, me ha comprado un tocadiscos, con vinilos de los Beatles, Beach Boys, Lou Reed y otras bandas que son casi las únicas, me ha dicho mi viejo, que se pueden conseguir por acá.

Yo me siento bien, pero mis padres no me dejan salir a la calle. No me importa mucho porque puedo pasar toda la vida durmiendo junto al tocadiscos y los vinilos, estamos conectados. Pero hecho de menos el cole.



## IV

Hoy han venido mis viejos a verme a la cama, me dicen que vamos a la calle, yo la verdad es que me siento fatal, pero desde hace días quiero caminar. Me jode un poco alejarme del tocadiscos y de la tornamesa. Pero mis viejos me han comprado la mejor ropa de mi vida y vienen a convencerme con el mejor ánimo del mundo, algo raro. Y además bromean:

*Tenés que salir de la cama Gustavo, anda Gus afuera están todos tus fans esperándote, quieren que te levantes y toques la guitarra, saldremos en una limosina que ha comprado Papá para pasear por Buenos Aires, y no te preocupés podés venir escuchando los vinilos que quieras.*



# **Cuando duerme un hombre, nace una leyenda**

***Héctor Díaz Cárdenas***

Gustavo Adrián Cerati, nacido en Barracas le llamaban “el matador”; quién pensaría alguna vez que sería un icono del rock en español, tanto en el mítico grupo Soda Stereo como por su incursión en solitario, aún con su vocación hacia la música pero con otra pasión en la infancia, el dibujo.

Desde el colegio religioso, donde dirigió el coro, en un acto pagano, aprovechaba los ensayos en el interior del templo para hacer sus propios temas y tocar *covers* de The Police, The Cure, claras influencias musicales.

Quién no se ha sentido alguna vez aludido o identificado con una canción, o quién no se

ha extasiado con odas como “La ciudad de la furia” en el *unplugged* acompañado de Andrea Echeverri. Sin duda, es el *soundtrack* de nuestra vida, que marca esos episodios tan difíciles de olvidar o acompaña las noches ebrias de humo de cenizas y alcohol.

Aún en mi memoria queda el día que por primera vez escuche a Soda Stereo, era apenas un infante y solamente me limitaba a tararear las últimas estrofas de las canciones cuando descubrí su “Persiana americana”. Un par de años después con el descaro de la adolescencia, imaginando ser un *rockstar*, me veía tocando en recintos abarrotados, giras alrededor del mundo, habitaciones de hotel destrozadas y chicas cada noche, ¡no estaba mal!, pero con el paso del tiempo cayendo en el desencanto que da el no cumplir con ningún atributo lírico, me digo quizás algún día, quizás “En el séptimo día”; si bien no ser un músico, me conformaría con aprenderme sus canciones y seguirlo, ya tiempo después, pensé en solo vivir en busca de descifrar “Tabús” dando uno que otro “Paseo

inmoral”. Pero es ahí, que en cuestiones del corazón o quizás de la pasión cité y no creo haber sido el único, más de una vez “Puente” y fueron solo a aquellas mujeres que se cruzaron en mi vida, al igual que marcando sobre mi “Juegos de seducción” como tragos amargos o mejor aun “Té para tres”, al fin y al cabo vivimos “Entre caníbales” ¿no?

Pasado el tiempo escuchaba con nostalgia aquel último concierto en el estadio de River Plate con el tema final, que marca historia “De música ligera”, como tantos seguidores añoraba con el reencuentro, que cualquier problema pudiera ser solucionado, la respuesta a las súplicas de tantos llegó un día, al cumplirse 10 años de la disolución: “Me verás volver” en el 2007 y, aún con la emoción pues otra banda mítica del rock como lo es Héroes del Silencio al igual que ellos, hacían una gira del reencuentro con conciertos para conmemorar y cerrar el ciclo de ambos grupos.

Aunque el 2007 no fue un buen año pues vivíamos las peores inundaciones registradas,

no era pretexto para sentir la euforia y el desencanto de no ver más a Charly Alberti, Zeta Bosio y Gustavo Cerati por última vez juntos en concierto. No obstante, Cerati es Cerati y el genio nos mostró en discos cómo siente y expresa la música, y como “Fuerza natural” cada nuevo trabajo resultaba excepcional.

Pero aún nos faltaba una sorpresa, la tragedia ocurre en momentos inesperados, con un nuevo disco en mano, la fatídica noticia que recorrió el mundo y dio vuelta en mi cabeza, como quien pierde a alguien que lo ha acompañado durante toda la vida o al menos sonorizando la mayor parte de cada momento bueno, malo, como se suele decir en días de vino y rosas; Gustavo Adrián Cerati, el hombre que nació en Buenos Aires, que formó una banda que marcó época, el amigo de Zeta en los momentos que más lo necesitó, en la muerte de su hijo; el padre, esposo y compañero, amigo de muchos y ejemplo de más, cayó en su profundo letargo, incapaz de regresar hasta el momento, como ya lo había mencionado Carlos Gardel, el rey del

tango “sus ojos se cerraron y el mundo sigue andando” pero ahora, duerme un hombre y se consolida una leyenda.

La influencia musical es sin duda ya un patrimonio cultural y mejor aún generacional, que potencializa el simbolismo que demuestra el rock nacido desde los recónditos de una mente creativa, esto lo constatan 5 discos de estudio como solista y 7 con Soda Stereo.

Quién sabe, quizás un día nos sorprenda y volvamos a escuchar esas palabras que recordamos con emoción todos los seguidores y amantes del rock: “no solo no hubiéramos sido nada sin ustedes, sino con toda la gente que estuvo a nuestro alrededor desde el comienzo, algunos siguen hasta hoy. ¡Gracias totales!”





# **Cuando no hay más que decirnos..., habla el humo**

***Luis Acopa***

Prendo un faso imaginario y en segundos estoy instalado en el *living* de la casa de mis padres en plenos años noventa. Es de noche y todos los amigos de entonces nos hemos reunido para ver y escuchar el primer *unplugged* de mtv-latino: Soda Stereo. La televisión es una vieja pantalla de cinescopio de veinte pulgadas. A penas y podemos sentarnos todos en la reducida sala. Los que han llegado tarde jalan alguna silla de pino que acompaña el sui géneris comedor de madera comprimida. Mi hermano mayor tuvo el tino, la mañana antes, de colgarse a una instalación de cable, ya que cinco días atrás suspendieron la señal por el engorroso pago que no está incluido en la canasta básica familiar.

Todos somos jóvenes hermosos y perseguimos los sueños propios de la edad. Hacemos música y garabateamos versos con rimas internas y agudas. En realidad, somos un grupo de amigos que han coincidido en tiempo, lugar y familias disfuncionales. La gran mayoría nacimos en los setentas (quienes se encargan de etiquetar la vida, dirán que somos el último reducto de la Generación X). Hemos crecido, hasta ese entonces, con el cursilismo de los ochentas, la balada romántica tropical, el pop gabacho y en español, vagamente, alguna extraña referencia rockera que más que de Laureano Brizuela (aquel ángel del pop rock que sería encarcelado por el hermano de la nueva era Raúl Velasco) tiene cosas de Kiss, Bruce Springsteen, Bon Jovi, Europa y otras bandas o solistas. Sin saberlo, somos parte de los oídos que degustan la iniciativa casi bolivariana, aunque realizada por la visión comercial de las compañías de discos, de unir el continente a través de su misma habla en un nuevo concepto que se llama “rock en tu idioma”.

Si la “movida española”, movimiento músicosocialcultural, trajo consigo una oleada de nuevos intérpretes, acá en el continente de enfrente se emuló de muchas maneras. Creando las bandas pop de clichés juveniles e improvisando después solistas con poca gracia, que terminaron como políticos o aspirantes de eso. Debe decirse que gracias también a este impulso comercial, los consorcios en ese entonces poderosos en la infraestructura musical, volvieron los ojos para los grupos y solistas de rock en español, que lo venían haciendo casi clandestinamente en algunos países. Fue así que un buen día a una tienda de discos (que por supuesto ya no existe) ubicada en el Mercado Pino Suárez de Villahermosa, Tabasco, llegaría el cassette (que tampoco exista ya) de la portada con un hombre de traje oscuro que empuñaba en la mano izquierda la foto de un trío de músicos argentinos (inexistentes también), que nos decían se llamaban Soda Stereo y que nos engañaban diciéndonos que “Nada era personal”. Su música era distinta a lo

que se escuchaba en las radios comerciales, no se veía en la tele (aún no estaba popularizado el sistema de paga) y muy al contrario de lo que decía la tapa de la cinta, todo era muy personal. Habían pasado años desde que ese disco se escuchaba, pero a México llegó tarde y al sur del país, como siempre, llegó aún más tarde y estábamos en los noventas escuchando “Cuando pase el temblor” y más.

A mi generación le tocó ver y asombrarse de los peinados de Cerati a lo The Cure, de la vestimenta de Zeta Bosio a lo Paula Abdul y del corte de Charly Alberti a lo Madonna. La música diferente y las letras por fin con contenido, a todos nos sedujo y nos marcó. La banda creció y nosotros también, la tecnología llegó a ella, a su forma de hacer música y a nosotros también. Por eso, cuando nos sentamos a ver el primer *unplugged* hecho por un grupo en español nos sorprendimos y decretamos lo que ya sabíamos, había, hubo y habrá un antes y un después en la música latinoamericana a partir de Soda Stereo.

Como todas las cosas buenas de la vida, esos años de música pasaron rápido y los esfumó el

tiempo. Así, Soda se desintegró para despedirse en una gira enorme, de cientos de millones de dólares y cada músico emprendió un camino distinto. Nuestro grupo de amigos se desintegró a raíz de la muerte de uno de nosotros, una de las figuras más emblemáticas, Ricardo Acevedo Arias, el Pedrón Mayor, todos acudimos al velorio y todos lloramos por él. Gustavo Cerati entonces se volvió un ícono en solitario. Poco a poco fue encontrando su voz lejos de Soda, claro, con los ecos precisos. Sus letras se hicieron más agudas y su armonías más claras. Y creo que así, a través de su música el grupo de amigos de mi generación comprendimos que los ciclos se cierran, pero no con candado, sino siguen girando lentamente y los podemos escuchar como un efecto *doppler* y ahora que Gustavo Cerati está en el limbo, nosotros rezamos y oramos por él, agradeciendo su música y sus letras, de la única forma de la que sabemos, escuchándolo en altos decibeles y en horas no aptas para buenos cristianos.



DEPARTAMENTO  
**editorial**cultural

Dr. José Manuel Piña Gutiérrez  
*Rector*

Dra. Dora María Frías Márquez  
*Secretaria de Servicios Académicos*

Ing. Miguel Ángel Ruiz Magdónel  
*Director de Difusión Cultural*

Lic. Luis Alberto López Acopa  
*Jefe del Departamento Editorial Cultural*

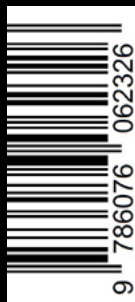


Esta obra se terminó de imprimir el 27 de abril de 2015, con un tiraje de 1500 ejemplares. Impreso en Ya-xol, Calle Corregidora Josefa Ortiz de Domínguez. Col. Centro. Cárdenas, Tabasco, México. El cuidado de la edición estuvo a cargo del Departamento Editorial Cultural de la Dirección de Difusión Cultural y el Fondo Editorial Universitario.





Universidad Juárez Autónoma de Tabasco



**COLECCIÓN**

**ANTONIO OCAMPO RAMÍREZ**

*Historia de Vida y Memoria Colectiva*